

Merry Christmas!

There is a somber and sobering note during this Christmas season as we recognize so many who have been devastated by flooding. I pray we keep all of those affected deeply rooted in our prayers and reaching out to them with our help. Storms like these in our lives can also serve as a reminder that our hope lies not in things which are destructible, but in the One who is indestructible. God!

Important rebuilding efforts are already underway. We can and should help with those efforts. We do have resources through which the Catholic Church is doing so. However, let us not become so consumed by constructing things out in the world, that we forget to be building our relationship with the only One who truly saves. Our God-Hero.

We are adopted children, through our baptism, not of the destructible but of the indestructible One. We can unburden ourselves by placing our hope not in temporal things which can be taken away, but in the Infinite One and our love relationship with Him, which is the one thing which no one can take away from us. The burdensome weight of sin, and slavery to it, is that from which the Lord came to deliver us. All we have to do is choose to hand our lives over to Him and receive the gift from the One who authentically loves you and laid down His life for you. He is Christ the Lord! God Incarnate! The Prince of Peace! Lord of Lords! King of Kings! The Savior of the world for those who seek to follow Him faithfully. He promises *"If you keep my commandments you will remain in my love, just as I have kept my Father's commandments and remain in His love"* (John 15:10). Abide in the love of the Lord not only on this Christmas Day, but every day!

From the beginning He knew He would take flesh in order to unite His Divine Nature to our fallen and fragile human nature and give us a chance to share in His Divine Life for all eternity. Human beings, with whom God had established a covenant time and again kept breaking the covenant from our side, not holding up our end of the covenant. So, God Himself came uniting Himself to our humanity so that we could become a part of this New Covenant, a Covenant without end. The God-Man, Jesus, established a perfect Covenant with God, with Himself. Through the Incarnation of Jesus our humanity was joined to His Divinity. Now we can choose either to live into this great gift, given at this first Christmas so many years ago to all the world, or to turn our back on it if we choose not to live into the Divine life of grace by the practice of our faith.

The Lord "came that we might have life and have it more abundantly" (John 10:10)! This is what Christmas reminds us of every year. Not only today, but throughout these days of the Christmas season. Christmas is so important that we celebrate it for 8 days as if every day was Christmas Day itself. The "Octave" begins on Christmas Day and ends with the Solemnity of Mary, the Holy Mother of God on January 1st. But the Christmas season extends to the Baptism of the Lord, this year on January 11, and historically even until the Presentation of the Lord on February 2.

While there may be a somberness to this day and in the days to come this year for many people, today a new hope dawns on all creation. For our hope is not in things that pass away nor in the times and difficulties of life. Our hope is in Christ Jesus the Lord who offers us the opportunity to abide in perfect love for eternity!

Merry Christmas!

A handwritten signature in black ink that reads "Fr. Nick Wichert". The signature is written in a cursive, flowing style with a long horizontal flourish at the end.

Fr. Wichert

¡Feliz Navidad!

Hay una nota sombría y preocupante durante esta temporada navideña, al reconocer a tantas personas que han sido devastadas por las inundaciones. Rezo para que mantengamos a todos los afectados profundamente arraigados en nuestras oraciones y les tendamos nuestra mano con nuestra ayuda. Las tormentas como estas en nuestras vidas también pueden servirnos como recordatorio de que nuestra esperanza no reside en cosas que son destructibles, sino en Aquel que es indestructible. ¡Dios!

Ya se están llevando a cabo importantes esfuerzos de reconstrucción. Podemos y debemos ayudar en esos esfuerzos. Contamos con recursos a través de los cuales la Iglesia Católica lo está haciendo. Sin embargo, no nos dejemos consumir por la construcción de cosas en el mundo, hasta el punto de olvidar construir nuestra relación con el único que verdaderamente salva. Nuestro Dios-Héroe.

Somos hijos adoptivos, a través de nuestro bautismo, no del destructible, sino del indestructible. Podemos liberarnos de nuestras cargas poniendo nuestra esperanza no en las cosas temporales que pueden sernos quitadas, sino en el Infinito y en nuestra relación de amor con Él, que es lo único que nadie nos puede quitar. El peso agobiante del pecado y la esclavitud al mismo es aquello de lo que el Señor vino a liberarnos. Todo lo que tenemos que hacer es elegir entregarle nuestras vidas y recibir el regalo de Aquel que nos ama auténticamente y dio su vida por nosotros. ¡Él es Cristo, el Señor! ¡Dios encarnado! ¡El Príncipe de la Paz! ¡Señor de Señores! ¡Rey de Reyes! El Salvador del mundo para aquellos que buscan seguirlo fielmente. Él promete: *"Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor. Como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor."* (Juan 15:10). ¡Permanezcan en el amor del Señor no sólo en este día de Navidad, sino todos los días!

Desde el principio, Él sabía que se encarnaría para unir Su Naturaleza Divina a nuestra naturaleza humana caída y frágil, y darnos la oportunidad de compartir Su Vida Divina por toda la eternidad. Los seres humanos, con quienes Dios había establecido un pacto, rompimos una y otra vez ese pacto por nuestra parte, sin cumplir con nuestra parte del acuerdo. Así pues, Dios mismo se unió a nuestra humanidad para que pudiéramos formar parte de esta Nueva Alianza, una Alianza sin fin. El Dios-Hombre, Jesús, estableció una Alianza perfecta con Dios, consigo mismo. A través de la Encarnación de Jesús, nuestra humanidad se unió a Su Divinidad. Ahora podemos elegir entre vivir este gran regalo, dado en aquella primera Navidad hace tantos años a todo el mundo, o darle la espalda si decidimos no vivir la vida divina de la gracia mediante la práctica de nuestra fe.

El Señor "vino para que tengamos vida y la tengamos en abundancia" (Juan 10:10). Esto es lo que nos recuerda la Navidad cada año. No sólo hoy, sino durante todos estos días de la temporada navideña. La Navidad es tan importante que la celebramos durante ocho días, como si cada día fuera el día de Navidad. La "octava" comienza el día de Navidad y termina con la solemnidad de María, la Santa Madre de Dios, el 1º de enero. Pero la temporada navideña se extiende hasta el Bautismo del Señor, este año el 11 de enero, e históricamente incluso hasta la Presentación del Señor el 2 de febrero.

Si bien puede haber un ambiente sombrío en esta fecha y en los días venideros de este año para muchas personas, hoy amanece una nueva esperanza para toda la creación. Porque nuestra esperanza no está en las cosas que pasan ni en los tiempos y dificultades de la vida. ¡Nuestra esperanza está en Cristo Jesús, el Señor, que nos ofrece la oportunidad de permanecer en el amor perfecto por toda la eternidad!

¡Feliz Navidad!



Fr. Wichert